

Salmo 23

El Señor es mi pastor, nada me falta.
En verdes praderas me hace recostar,
me conduce junto a aguas tranquilas, y repone mis fuerzas.
Me guía por la senda del bien, haciendo honor a su nombre.
Aunque pase por un valle tenebroso, ningún mal temeré:
porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me dan seguridad.
Me preparas un banquete para envidia de mis adversarios,
perfumas con unguento mi cabeza y mi copa rebosa.
Tu amor y tu bondad me acompañan todos los días de mi vida;
y habitaré en la casa del Señor por días sin término.

Las dos metáforas

El salmo se divide en dos partes, de acuerdo a **dos tipos de metáforas**: la del **buen pastor** y la del **huésped magnífico**. **Yhwh** es descrito como **el pastor** y **el orante** como **la oveja**. Después se pasa a otra metáfora, la del **huésped magnífico**: se pasa **de la metáfora animal a la humana**.

Desde el punto de vista del contenido, la primera estrofa presenta una imagen de **paz y seguridad**, mientras que la segunda representa **los peligros del viaje**. La tercera se caracteriza todavía por **la mención de los enemigos**, mientras que la cuarta **vuelve a la imagen de paz** de la primera estrofa. Se trata de una estructura clásica: **“felicidad, crisis, victoria, felicidad”**. Se diría que **la presencia de peligros y enemigos lleve al orante a unirse más fuertemente a su Dios y a volverse a él en la oración**.

Género literario y ambiente histórico.

Podemos clasificarlo entre los **“salmos de confianza”**. Este es el **sentimiento fundamental** que el salmo inspira. Se trata, pues, de un salmo de confianza mezclado con otros elementos, con la acción de gracias ante todo, ambientado en el templo.

La imagen del pastor referida a Dios es típica del profetismo de época exílica. Ezequiel **contrapone a los pastores terrenos** (es decir, a los reyes de la dinastía davídica) **el pastor celeste**. A la luz de este paralelo la afirmación “mi pastor es Yhwh” se comprende que nace de una desilusión de los “otros pastores”. **El ambiente histórico del salmo es, pues, la piedad individual de época exílico- postexílica.**

La primera parte: el buen pastor



La primera parte del salmo está caracterizada por la imagen del pastor. El cuadro es idílico. Innumerables personas han experimentado tranquilidad y confianza en momentos oscuros. **La vida pastoral es una metáfora para hablar de la vida humana.** Al autor le interesa hablar de la relación entre el orante y su Dios, aunque utilice para ello una metáfora animal.

El idilio de la escena no debe engañarnos. Los peligros y dificultades de la vida no se esconden. Se habla de enemigos y de muerte. Tal vez por esto, la actitud de confianza resulta más creíble. **Es un lanzarse en las manos de Dios en medio de la angustia de la vida,** y ahí encontrar refugio.

Primera estrofa: las verdes praderas

El **rebaño** se encuentra **en reposo**, con propósito de comer y beber. Son **imagen de paz y seguridad**. El último verso introduce la imagen del **viaje**, que se retomará en la estrofa siguiente. Se diría que el reposo está en función del viaje, es un tomar aliento y fuerzas para la siguiente marcha.

La imagen del **pastor era común** en el Antiguo Oriente **para designar al rey**. El título real de Hammurabi era “el pastor benéfico” (*re’u mushallim*), y en Egipto el rey ideal viene descrito así: “*Él es el pastor de todos los hombres, no existe el mal en su corazón. Aunque su rebaño sea pequeño, ocupa el día en curarlo*”. En Homero los reyes son “*pastores del pueblo*”. Por otro lado, el título venía referido también a Dios.

En Israel, donde el pastoreo y la trashumancia es ocupación tradicional (los patriarcas eran pastores), tal metáfora debía ser común.

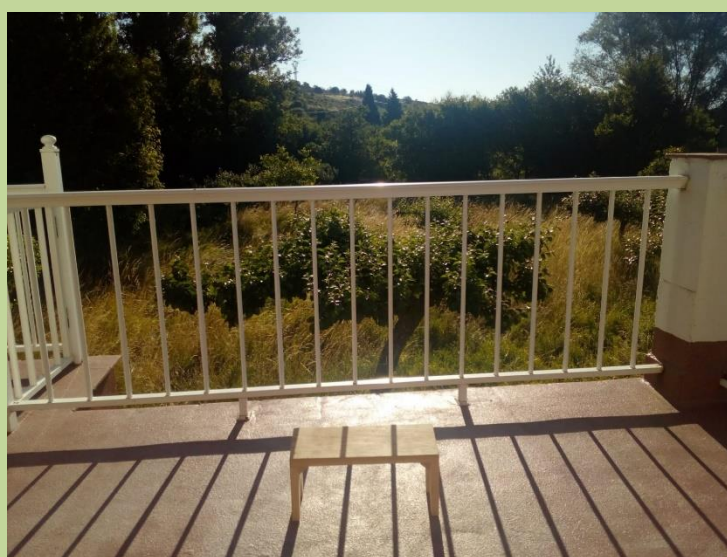
Generalmente **la imagen del pastor se entiende en sentido colectivo**: se refiere a **un rebaño**, por eso a **un pueblo**. En esto, el Sal 23 representa una excepción, *yhwh rō’î*. **El salmo tiene un gran acento individual**, desde el principio hasta el fin. Interesante es notar cómo **el salmista llegue a su historia personal reflexionando sobre la historia del pueblo**.

El salmo se comprende como **expresión de gente pobre**, para la que el hambre es un problema real. Es notable el hecho de que la mayor parte de las veces este verbo aparece ligado a la experiencia del Éxodo: “... *durante los últimos cuarenta años Yhwh, tu Dios, ha estado contigo, y no te ha faltado nada*”.



“En verdes praderas me hace recostar”

La imagen, a nivel metafórico, es del todo coherente, una imagen que habla más que mil palabras. El término *nwh* **evoca la idea de morada, de sentirse en casa**. Se refiere a menudo, como en nuestro versículo, a los “pastos” al aire libre, sobre todo a aquellos en el desierto (cf. Sal 65,13), cuando las lluvias de primavera transforman el desierto de Palestina en una capa verde, pero el término puede indicar también la “morada”, la “casa”, el “aprisco, el redil”. En sentido figurado se refiere a la tierra de Israel o al templo de Jerusalén.



El don del agua recuerda el viaje por el desierto. Recordemos que el templo de Jerusalén está caracterizado por la presencia de una **f fuente**, que se convierte en **símbolo de la abundancia y de la bendición que Dios da a su pueblo en su morada**.

“Me guía por senderos de justicia”

En continuidad con la metáfora pastoral, la expresión se deja entender en su sentido literal. El camino en la zona semiárida de Palestina, sobre todo en la estación de la trashumancia, no está ausente de peligros. Al comienzo de la primavera los pastores dejan sus rediles y conducen el rebaño a los pastos del desierto, donde las primeras lluvias han hecho crecer la hierba. Esto es también el origen de la fiesta de la Pascua, nacida para conjurar los peligros que comportaba la trashumancia. “Los justos senderos” son, en este sentido, aquellos donde no hay peligros y que llevan a “verdes praderas”.

Se trata de una metáfora. El salmista está hablando de **la vida humana bajo la guía de Dios**. El verbo nHh “guiar” se refiere a menudo a la experiencia del Éxodo, al viaje en el desierto. **La experiencia de Israel en el desierto es experimentada por cada fiel**. El “camino” se convierte en **metáfora de la vida humana**, dirigida al encuentro con Dios en el templo y en la morada eterna.

El camino en la noche

Los verbos “tener miedo” y “consolar” expresan elocuentemente que el cuadro ya no es idílico, pues existe algo de lo que tener miedo y ser consolado.

“Aunque camine en un valle de tinieblas”

“El valle oscuro” se ha de entender en primer lugar realísticamente, como uno de los wady profundos del desierto de Judá, sobre todo cerca de la fosa de la Araba. Con el verano avanzado, sobre el altiplano central es difícil encontrar pastos para el ganado; por eso el pastor los conduce hacia estos wady donde se conserva un poco de agua y de pasto. Se trata de lugares aislados, donde el peligro de bestias salvajes y de predadores es mayor.

“porque tú vas conmigo”

El nombre de Yhwh significa la **presencia** ‘permanente-iterativa’ **de Yhwh al lado de su pueblo y de su enviado**. Particularmente cercanos a nuestro texto son los pasos del Deuterocanónico, que nos reconduce al segundo éxodo. “No temas, porque yo estoy contigo” (‘al-Tîrắ Kî `immükä-`äñî) (Is 41,10). Objeto de esta seguridad es **el pueblo mismo**, que es también el **destinatario de la promesa**: “Cuando cruces las aguas yo estaré contigo, la corriente no te anegará; cuando pases por el fuego, no te quemarás, la llama no te abrasará; porque Yo soy Yhwh, tu Dios... no temas, porque yo estoy contigo (‘al-Tîrắ Kî `ittükä-`äñî) (Is 43,2-3.5). El viaje aquí es el del retorno a Sión desde el exilio.

Si en la primera estrofa **el pastor iba “delante” de las ovejas para conducir las, ahora está a su lado** (‘immädî), como compañero de viaje. En la tercera estrofa **los dos estarán uno frente a otro** (lüpänay), **como comensales**. Al final, en la última estrofa, dos mensajeros divinos escoltarán al salmista yendo detrás de él (rDp “seguir” v. 6a) para protegerle las espaldas.

“me sosiegan, consuelan”

Se deja de lado la metáfora y **se habla de sentimientos humanos**, anticipándose a la segunda parte, donde solo se hablará de personas.

A un pueblo con el corazón triturado el profeta anuncia la “consolación” de Dios. Probablemente el salmista se encuentra en una situación semejante. **La confianza en Dios no nace de una vida sin problemas, sino que es respuesta a las dificultades de la vida.** Es sintomático el hecho de que el discurso directo, el “tú” divino, coincide con la mención de los peligros y de los enemigos.

Segunda parte: el anfitrión magnífico

Aquí ya no se habla de ovejas ni de pastor. La metáfora ahora se transforma en humana: Dios y orante aparecen según la metáfora de la hospitalidad. La metáfora del “pastor” es metáfora de rey. **Ahora el Dios es presentado como un rey magnífico que acoge en su casa a su huésped** y le asigna una escolta para continuar el camino. El palacio real, *Bêt-yhwh*, del que se habla, es sin duda el templo de Jerusalén: es ahí donde se ambienta la escena.

“Preparas una mesa ante mí”

Se trata del **gesto de la hospitalidad, tan asentada en el mundo oriental**, y de que da testimonio el encuentro de Abrahán con los tres personajes misteriosos (Gn 18,1-15). Como en el caso de Abrahán, es el anfitrión mismo, Dios, el que “*prepara la mesa*”. La expresión *rk šulHän* no se refiere solamente a poner los manteles, sino a preparar la mesa con toda clase de viandas.

El gesto de **la unción con aceite perfumado es típico de la hospitalidad, no del culto**. Tal vez el ejemplo más significativo del “*acoger en la mesa del rey*” es el del Meribaal-Mefiboset, al que David dice: “*No temas, porque quiero tratarte con bondad (‘e`ÉSè`immükä He`sed) por amor de tu padre Jonatan (...) comerás siempre a mi mesa (2Sam 9,7; cf. 10,11.13; 1Re 2,7)*”. **Comer a la mesa del rey** era un signo de particular benevolencia, que **confería honor y protección**. Más aún, **el banquete es signo de amistad y de intimidad**: se subraya así la pertenencia recíproca del orante y su Dios.

Los enemigos están todavía presentes, pero el salmista se siente seguro, bajo la protección del anfitrión divino.

El banquete después de la victoria

Como el episodio lucano de la pecadora recuerda, era costumbre del anfitrión **ungir de perfume al invitado** (cf. Lc 7,46). Por otro lado, en un banquete festivo **no puede faltar el vino** (cf. Jn 2,1-11), signo de alegría (cf. 104, 15; Sir 31,27-28). “*Mi cáliz es rūwäyâ*”. El lexema *rwh* significa “*beber hasta saciarse*”, y naturalmente, tratándose de vino, hasta emborracharse. De la **saciedad que Dios ofrece a sus fieles** en el templo, habla el Sal 36,9: “*se nutren de la enjundia (yirwüyün miDDe°šen) de tu casa, les das a beber del torrente de tus delicias*”.

El retorno a la casa de Dios

Como sucedía en la primera parte del salmo, también en la segunda **el reposo no es definitivo. Es una pausa para rehacer las fuerzas y reemprender el viaje**. Así como el viaje de las ovejas se acompañaba de los dos bastones del pastor, la vara y el cayado, así **el camino del huésped es protegido por dos enviados de Dios, la bondad y la fidelidad**.

El salmo cierra como se inició, con un cuadro de paz y de tranquilidad. Pero los enemigos no han sido “olvidados”. Si Dios manda su escolta para proteger al salmista, quiere decirse que el viaje no está exento de peligros.

Queda todavía, como en nuestro salmo, el **recuerdo de las pasadas tribulaciones**, pero **el profeta tiene confianza de que estas serán sustituidas por la alegría**.



“Todos los días de mi vida”

El viaje se hace metáfora de la vida humana. El éxodo de Egipto y el del exilio, los grandes **“viajes” del pueblo** de Israel son **reinterpretados a la luz de la historia personal.**

“volver”

En nuestro salmo se usa el verbo **“retornar, volver”** šwB. Lo cual quiere decir que el orante ya se ha escondido en el templo. Se comprende así que **la meta del viaje y el lugar del banquete eran el templo, la “casa de Yhwh”.** En el templo el salmista ha hecho **experiencia de nueva vida** (*napšî yüşôbëb*), y tal experiencia ha sido tan plenificante para él, que expresa el deseo de **“volver allí”.** El **“retorno a la casa de Dios”** asume ya de por sí un valor metafórico, de **una vida que se cumple en el encuentro final con el huésped divino.** (cf. Ap 3,20)

Para la reflexión y el trabajo personal:

¿Cuál de las metáforas te interpela con más fuerza en este momento?

¿Cuáles son las **“verdes praderas”** en las que recostar en tu vida? Ponles nombre, imágenes, sentimientos...

¿A qué te lleva, en tu historia personal, la idea del retorno?

¿Qué llamadas te surgen al reposar y degustar la lectura y explicación de este salmo?

Referencias:

Gianni Barbiero.